

TEORIA DEL AMOR EN EL "LLIBRE DE AMIC I AMAT", DE RAMON LLULL

El Beato Ramon Llull puede ser considerado como el genio mas dinámico de su época. Dudo mucho que le hayan superado después. La fuente inextinguible, de donde manaban tantas energías, la combustión interna y vital que le daba aliento fue el amor, su pasión dominante, arrebatadora, por defender el honor del Amado, por amarle y padecer por El. En el *Llibre de contemplació* nos dice: Cual hombre que, hambriento, se apresura cuando come, y engulle grandes bocados por la grande hambre que siente, así Señor, tan grande es el deseo que vuestro servidor siente de poder morir para loaros, que noche y día se ahinca y se esfuerza por dar cima y remate al *Llibre de la contemplació*; y después, cuando hubiere acabado, ir a esparcir su sangre y sus lágrimas, por amor de Dios, en Tierra Santa, en la cual Vos derramaísteis sangre preciosa y lágrimas misericordiosas, o en tierra de sarracenos, alcanzar el martirio por vuestro amor, si os pluguiere que él sea digno de tan alta prueba¹. Y no cabe duda que Ramon Llull fue fiel servidor del plan de amor que se inserta en esta oración. El Señor probó, a modo, la entereza de su siervo, como nos lo manifiesta en el *Desconhort*.

El volcán de amor de Dios se manifiesta en todas sus obras, pero especialmente en el *Llibre d'Amic e Amat*. Aquí aparece el enamorado de Dios con absoluta espontaneidad, aquí habla el corazón, sin orden lógico y sin sistema teológico, pero sus versículos tienen valor universal para todos los tiempos. Y esto es precisamente lo que yo pretendo modestamente exponer a esta ilustre Asamblea de Eulistas: Que el Doctor Iluminado nos enseña a nosotros, hombres del siglo veinte, que su doctrina puede solucionar muchos problemas del moderno pensamiento teológico-filosófico.

Para ser digno Amigo de su Amado se lanza Llull a una preparación intensa. Después arremeterá contra todas las falsas doctrinas y creencias de su época: mahometismo, judaísmo, cisma de oriente, etc. Armado con la filosofía cristiana de S. Agustín, San Anselmo, San Buenaventura y los Victorinos, emprende la lucha contra Averroes, apuntando sus discrepancias con Platón y Aristóteles. Era Llull, dice Galmés, vivo retrato de su tiempo, un hijo bien legítimo². Si hubiese vivido en nuestra época hubiese escrito cosas diferentes,

¹ *Llibre de contemplació* c. 131 n. 20-21. Todas las citas del Dr. Iluminado están tomadas de sus *Obras Literarias*, edición BAC, Madrid, 1948.

² Introducción biográfica a la ed. citada, p. 4.

por ser otros los problemas que aquejan a la humanidad, pero estoy convencido que, en su carrera literaria, no hubiese omitido el libro del "Amigo y del Amado".

Pretendo que el Dr. Iluminado nos ayude en nuestras preocupaciones, que nos de soluciones a ese gran problema del deseo y del anhelo, que, en su última raíz, es religioso y afín en el amor de Dios. Quisiera "poner al día" la gran figura de Lull sin intentar, bajo ningún concepto, agotar aquella cantera inextinguible de ideas y pensamientos que, en su alma de misionero, se convertían en llamas de amor. Somos, en parte, hijos del ambiente, con el que estamos en contacto constante, y, en parte, hijos de las generaciones que nos precedieron. Estamos entre dos corrientes: una ambiental, siempre agitada y turbulenta, y otra tradicional, que llega a nosotros limpia y suavemente, libre de las concretes de momento que pudieran enturbiarla. Somos punto de confluencia del pasado y del presente y nada probará mejor la eficacia de una doctrina como el que cada cual la haga vivir a su modo y la enriquezca con sus peculiaridades propias, como las simientes, que cada una realiza su perfecta ontogénesis al amor del sol en la libertad de las eras. No es verdad que todo esté dicho y que solo nos queda ser portadores del tesoro de los muertos. A este propósito dice Papini drásticamente: "Solo cambiando las ollas, los manjares se hacen apetecibles; pero los alimentos, cocinados con la misma salsa, acaban, a la larga, por hastiar. Los teólogos, especialmente, no podemos parar el reloj de la historia, distribuyendo una supa sempiterna a los dóciles alumnos al sacerdocio" (Cartas de Celestino VI). En nuestro caso, es necesario orientar a los estudiosos para que beban en la fuente inagotable de verdad y vida de la doctrina del Beato Raimundo Lull, que nos ayudará a todos a salir airosos en la lucha constante con ideas ambientales, que necesitan ser remozadas de la dialéctica del Evangelio, para ser punto de arranque de nuevas conquistas del espíritu.

I.— ANHELO METAFISICO DEL ALMA HUMANA

Existe en toda alma humana un inconsciente—consciente impulso hacia el ideal, que constituye aquella intranquilidad metafísica que constantemente hace temblar a nuestro ser, buscando la verdad y la vida. A ese impulso ciego hacia el objetivo llama S. Agustín centro de gravedad de las almas: *Amor meus pondus meum*³. "Yo te he llamado por tu nombre y te nombraré antes de que tú me conocieras"⁴. Nos llama con nuestro nombre esencial, con el nombre más profundo, íntimo y apropiado, y quisiéramos acercarnos a El en

³ Confess., II, 9.

⁴ Is. XLV, 4.

la lejana eternidad. Y por esa ansia permanente e inseparable aprendimos a amar. El Amigo dijo a su Amado: Tú que llenas al sol de resplandor, llena mi corazón de amor. Respondióle el Amado: A no estar tú lleno de amor, no derramarían lágrimas tus ojos, ni tú habrías venido a este lugar para ver a tu Amado⁵. El entendimiento busca para encontrar a Dios y el orden de la gracia y lo encuentra para buscarle. Se busca a Dios para amorosamente encontrarle, y se le encuentra, por la fe, para buscarle apasionadamente⁶. La fe no nos dejará tranquilos, sino que será el acicate que nos estimule a la plena posesión. A Dios no se llega sin Dios. Nosotros no le buscaríamos, si El antes no nos hubiese encontrado. Pajarillo que cantas, dime: ¿te pusiste al resguardo de tu Amado, para que te defienda de desamor y que multiplique en tí el amor? Respondió el pájaro: ¿Y quién me hace cantar sino solo el Señor de amor? ⁷. Amamos porque Dios nos amó primero⁸. Nos encontramos con el raro fenómeno de ser amados antes de empezar a amar. Hemos venido al mundo con amor. Y este amor, que por naturaleza obra como deseo, nos pertenece tan esencialmente como nosotros mismos, está grabado en nuestro corazón como un inextinguible ímpetu hacia arriba, hacia Dios. El enamorado no solo aspira a la posesión del Amado, sino que quisiera llevar consigo a toda la creación, quisiera que todos le amasen como él. El amor es por naturaleza "diffusivum sui". Lloraba el Amigo y decía: ¿Cuándo llegará el tiempo en que cesarán en el mundo las tinieblas y los caminos del infierno, para que cesen las carreras infernales: Y ¿cuándo llegará la hora en que el agua, que acostumbra correr hacia abajo, tomará la inclinación y naturaleza de subir hacia arriba? y ¿cuándo serán más los inocentes que los culpables? ⁹.

Quien busca el rostro o semblante de otro es porque ha sido ya tocado por él. Quien suspira por un corazón noble y según Dios, tiene realmente ya en el corazón aquello que amando exigía, pues nadie podría amar a Dios, si no tuviese ya a aquel a quien ama¹⁰. Cuando Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza¹¹, imprimió su rostro divino en todos los hombres, de suerte que todos están marcados por el mismo semblante. Desde entonces, el gran círculo de eternas fuerzas produce el anhelo en nuestros corazones. El amor se deposita en el alma, como una fuerza motriz que tiende a expansionarse. Es regalo que tiene que convertirse en vida so pena de que se

⁵ LULLIO, p. 480, 6.

⁶ J. VRIN, *La philosophie de Saint Bonaventure* p. 114-116, París, 1924.

⁷ LULLIO, p. 481, 16.

⁸ L. JOHAN, 4, 19.

⁹ LULLIO, 480, 4.

¹⁰ SAN GREGORIO MAGNO, Homil. 30 in Evang. n. 1 PL. 76, 1220.

¹¹ Gen. 1, 26.

congele en el pecho, contagiando su parálisis a la inteligencia. El Amigo de nuestro Dr. Iluminado no duerme tranquilo cuando dice: Los secretos de mi Amado me atormentan cuando mis obras no los revelan, y porque mi boca los tiene secretos y no los revela a las gentes¹². El amor del Amado es influencia de infinita bondad, eternidad, poder, sabiduría, caridad y perfección en el Amigo¹³.

El amor, cuya expresión es el anhelo, nos sigue en todos los caminos de nuestra existencia y no podemos protegernos contra él. Si intentamos escapar, nos damos cuenta de que el amor corre más raudo de lo que el miedo puede huir. Nada nos protege cuando queremos escaparnos de este amante, que no quiere tener consideraciones con nosotros, sino que, como un terrible libertador, con mano inexorable, nos libera de todo aquello que nuestro egoísmo ha puesto entre El y nosotros¹⁴. El "Amigo" de Llull busca una puerta por donde pudiese salir de la cárcel del amor, que largo tiempo le había tenido encarcelado el cuerpo sus pensamientos, sus deseos y placeres.¹⁵ La humana flaqueza desea liberarse de las redes del amor, porque las sendas por donde el Amigo busca a su amado largas son y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos e iluminadas de amores¹⁶.

El Amado de nuestro Ramon Llull toca a todas las puertas del corazón humano. Cuando se le abre, triunfa la santidad; cuando se le cierra, se precipita el hombre en un nihilismo desesperado, anhelo sin objeto, ansia sin fin. Aquel energúmeno, que se llamó Nietzsche, tiene como un "Lied der Sehnsucht", himno de añoranza que le acompaña toda su vida, deshecha y revuelta, agrietada por la desdicha de no poder apagar la angustia y la tendencia de su corazón hacia Dios. El sabía muy bien, por propia experiencia, la profunda concadenación del corazón humano con Dios. Sus cantos de juventud están rebosantes de soledad, anhelo y muerte: Tú has llamado, Señor; me apresuro y me detengo ante las gradas de tu trono. Traspasado de amor, tu mirada ilumina cariñosa y dolorosamente mi corazón. Señor, ya voy... no te puedo abandonar; en las noches horribles te veo triste y tengo que comprenderte¹⁷. En lenguaje de Lulio diríamos: LLamaba el Amigo a las puertas de su Amado con aldabadas de amor, y el Amado oía los toques del Amigo con humildad, piedad, paciencia y caridad¹⁸. Pero la vida de Nietzsche se

¹² LULIO, 483, 32.

¹³ LULIO, 488, 83.

¹⁴ Fr. THOMPSON, *The Hound of Heaven*, trad. de Manent. La poesía inglesa. Románticos y Victorianos. Barcelona 1945, p. 393.

¹⁵ LULIO, 492, 113.

¹⁶ LULIO, 480, 2.

¹⁷ NIETZSCHE, GEDICHTE, Ed. Kröner, vol. 77, p. 429. Leipzig 1930.

¹⁸ LULIO, 484, 43.

desarrolló en contra del anhelo de su corazón. Ignoraba lo que dice nuestro Doctor Iluminado que las llaves del amor son sobredoradas de consideraciones, deseos, suspiros y llantos; y el cordón de ellas es de conciencia, misericordia y piedad¹⁹. Y el Señor, posado en lo más íntimo de la santidad fracasada. Nietzsche reiteradas veces experimenta la atracción hacia Dios. A veces fue como una dulce tristeza: en mis horas tranquilas pienso con frecuencia en lo que tan acucientemente me intimida y me entristece. Otras le conmovía una lejana nostalgia: No sé lo que aquí sueño y pienso; no sé lo que todavía tengo que vivir y, ciertamente, cuando soy muy feliz me late el corazón con anhelo. En ocasiones el zig-zag de un fuliginoso rayo le despertaba la vivencia de una última entrega de su ser: arriba y abajo cruzan brillantes centellas de rayos; cada vez se presenta más encapotada la bóveda de mi cielo entristecido; preferible sería, muy preferible, que se quebrara el tembloroso fondo del corazón; por arriba y por abajo se cruzan los rayos, pero la boca calla. Oh tú, que reúnes las nubes, que conoces el corazón, emancípanos²⁰. Nietzsche no habla, no responde a las llamadas de amor, con amor, no se decide, le falta el "Wagnis" de la fe. Por eso su cielo está entristecido, por eso teme con temor de desespero. Nuestro Raimundo Lullio le diría que, al que no teme a mi Amado, le conviene que todo lo tema; y quien le teme, conviene que en todo tenga osadía y ardimiento²¹. El amor iluminó el nublado que media entre el Amigo y el Amado, e hizo así claro y resplandeciente, como la luna en la noche, como la aurora en la alborada, como el sol en el día y como el entendimiento en la voluntad, y por aquella nube, así resplandeciente y clara, se hablan el Amigo y el Amado²². Pensó el Amigo en la muerte, y temióla, hasta que se acordó de su Amado, y con voz alta dijo a los que tenía presentes: ¡Oh, señores! amad mucho, para que no temáis a la muerte ni a los peligros en honrar y servir a mi Amado²³.

El amor que no trasciende al más allá y se fecunda en la habitación acerrojada de este mundo no puede saciar nuestros anhelos, sino, más bien, nos hace extraños a nosotros mismos. Y pronto se experimenta la profunda insuficiencia de este amar, sobre todo en la muerte. ¿Para qué muero? pregunta un soldado nihilista. Dios mío, un hombre no puede reventar como las ratas. Muero para nada²⁴. Mis padres espararán durante años mi llegada, cada vez con más tranquilidad, hasta que yo muera en sus corazones, sin que ellos

¹⁹ LLULLIO, 484, 42.

²⁰ NIETZSCHE, I. c. p. 426.

²¹ LLULLIO, 492, 121.s.

²² LLULLIO, 493, 123.

²³ LLULLIO, 486, 60.

²⁴ SARTRE, *Morts sans sépulture*. París 1947, p. 185.

se den cuenta. No, no hago falta en ninguna parte, no dejo en el mundo ningún vacío... debo convencerme de que no soy indispensable a alguna cosa o a alguien²⁵. Despreciado por un mundo al que él no ha renunciado, pero que no le dice nada, sufre en la soledad su propio dolor. Abandonado, mártir sin perspectiva de palma, pinchado por espinas que no constituyen corona, revestido de esperanzas actuales y despojado de esperanzas futuras, "sus días se han deslizado chirriando en medio de humo y hollín" sin el hábito del auténtico amor²⁶. También el "Amigo" en la doctrina del Dr. Iluminado padece terriblemente, porque su amor está trascendiendo constantemente y la realización plena del ideal tendrá lugar en la vida eterna. Pero, en esa proyección dolorosa, encuentra siempre al Amado. No hay en el Amado cosa alguna en que el Amigo no tenga sus ansias y tribulaciones, ni tiene el Amigo en sí cosa alguna en que el Amado no tenga placer y señorío; y por esto, el amor del Amado está en acción, y el Amigo, por amor, está en dolores y pasión²⁷. Dios nos quita el descanso para que podamos encontrar descanso. El se esconde, sin impacientarse, y nos castiga, pero solo con atormentadoras miradas, con silencio desalentador, como un padre que amorosamente nos reprendiera. Nos persigue con pena y aflicciones, nos va a la zaga como cazador en pos de una pieza fugitiva. "Me hizo caer en emboscada, dice Jeremias, y me puso por blanco de sus flechas" (Thren. 3, 11). Leyendo el *Libro del Amigo y del Amado* se percibe el eco de las grandes ansias metafísicas que han caracterizado a los buscadores de Dios, a través de la historia humana. Amor de Dios, dirá Barth, es humildad, tan consciente de lo que quiere y ansía que ciertos problemas y pretensiones humanas no le preocupan. Es un deseo tan intenso, que ha gustado la plenitud y que no se puede aquitar ni extinguir. El amor es una paz, tan profunda, que se puede experimentar, al mismo tiempo, la mayor tranquilidad e intranquilidad²⁸. Para que se abran nuestros ojos en perspectivas redentoras se necesita el dolor que, al querer explicarlo en su propia esencia, nos remonta a una filosofía auténtica²⁹. El gran genio de San Agustín sintió vivamente esta ansia cuando escribía: Lo que susurra en mí, es esa intranquilidad profunda que se parece al desasosegado y tormentoso movimiento de las aguas del mar; es como el ansia de una felicidad desconocida; es como un recuerdo oscuro de una felicidad cierta, que no nos ha abandonado, ni siquiera cuando más alejados estábamos de ella³⁰. Oh, ¿qué es esto que siempre me empuja y llama a mi corazón sin

²⁵ SARTRE, I. c. p. 188.

²⁶ Fr. THOMPSON, *Essay on Shelley*. Londres 1913, p. 36.

²⁷ LULIO, 492, 115.

²⁸ KARL BARTH, *Der Römerbrief*. Zürich, 1954, p. 304. Las citas de este autor están todas tomadas de la obra citada.

²⁹ BARTH, I. c. p. 302.

³⁰ AUGUST. *De Trinitate*, 10. c. 3, n. 5 PL. 42, 975.

lastimarme, ciertamente, pero que me asusta y al propio tiempo me abraza? Me asusta en cuanto no soy parecido a él; me abraza en cuanto a él me asemejo³¹. El Dr. Iluminado coronará estas breves consideraciones diciendonos que amor es un hervor de osadía y de temor por fervor; amor es la final voluntad en desear a su amado; amor es aquello que mata al amigo cuando oye cantar las bellezas de su Amado, y amor es aquello en que esta mi muerte y en que esta mi voluntad todos los días³².

II. — ANTINOMIAS DEL AMOR

Siempre existe el peligro de que seamos infieles al amor de Dios. De ahí, esa constante tensión que experimenta el alma entre el corazón del hombre que, usando de su libertad, pretende apartarnos de Dios, y la fuerza de atracción que ejerce el Amado en el Amigo. Dios no usa de violencias, Dios nos respeta y quiere decisiones libres y espontáneas. Es la antinomia del amor, la "bestia y el angel". Y de esa lucha constante se purifica y perfila nuestro amor. El amor, dice nuestro Doctor, es un mar alborotado de olas y vientos sin puerto ni ribera. Parece el amigo en el mar y, en su peligro, parecen sus tormentos y nacen sus cumplimientos³³. Si no supiere qué es amor, sabría que cosa es trabajo, tristeza y dolor³⁴ y si por amor no padecieras trabajos, ¿con qué amarías a tu amado?³⁵.

Sacamos a colación en este escrito al padre de las antinomias teológicas, Karl Barth, para tratar de mitigarlas en su radicalidad con un tratamiento lulista. Sabido es que, para Barth, el hombre visible, el que existe, el que camina con dos piernas, es lanzado constantemente contra el muro y experimenta la crisis y la problemática de si mismo, con toda tragedia³⁶. Se trata en Barth de una antinomia esencial, de una polaridad fundamental entre este mundo y el mundo de Dios y de la vida. No existe para él ninguna relación que conecte el mundo con Dios. Lo divino solo puede ser concebido como milagro absoluto, como paradoja, como absurdo, acontecimiento que, de ninguna manera puede determinarse con predicados positivos. Sus antinomias esenciales se mitigan al hablar del amor de Dios. Los que aman a Dios, dice, tienen que ser testigos del calvario de Cristo y de su resurrección. Amar a Dios en el dolor de Getsemaní y del Gólgota, ser portadores y predicadores

³¹ AUGUSTIN, Conf. 11, c. 9, n. 11 PL. 32, 813

³² LULLIO, 498, 171.

³³ LULLIO, 506, 235.

³⁴ LULLIO, 481, 10.

³⁵ LULLIO, 483, 135.

³⁶ BARTH, I, c. 174—174.

del dolor de Cristo, se llama amar a Dios. Cuando el hombre se gloria en la cruz, a pesar de la cruz y por la cruz, Dios obra en él y por él³⁷. El que ni a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo después de habérselo dado dejará de darnos cualquier otra cosa? Miremos al hombre en su pelado "Dasein" y "Sosein", experimentando el abismo de su vaciedad; mirémosle sollozando ante el mas impenetrable desconocido... Pues bien, cuando se llega al límite de lo experimental, cuando se llega a la impotencia, allí aparece Cristo; pero Cristo arrastrado por las corrientes y cubierto por el cieno, El ante la negación, pero el Cristo redentor. Si morimos con El, resucitaremos con El³⁸.

También el enamorado de Dios Raimundo Lulio experimenta esas antinomias del amor. Pero para él existe un camino que conecta inmediatamente con el mundo del Amado y de ahí que pueda sobrellevarlas con pena y alegría. Detenido en la cárcel del amor estaba el Amigo... enfermedades le atormentaban; paciencia y esperanza le consolaban. Moríase el Amigo; mas el Amado se le manifestó a sí mismo, a cuya vista recobró el aliento el Amigo³⁹. Moría el Amigo a causa de los placeres y vivía a causa de las penas. Los placeres y las penas se unían y ajustábanse en ser una cosa misma en su voluntad, por lo que a un mismo tiempo vivía y moría al Amigo⁴⁰. Barth nos dirá, con cara triste y resignada, que cuando el dolor no solo es dolor, la muerte no solo es muerte, el no, solo no, el no saber, solo no saber etc... allí obra Dios y es El quien decide y no el hombre⁴¹. Con semejante dialéctica, pero remozada ésta por la santidad, afirma el Doctor Iluminado: El amor me atormentaba, hasta que le dije que tú estabas presente en mis tormentos; y entonces el amor mitigó sus dolencias, y tú ¡oh Amado! en premio, multiplicaste mi amor, quien me dobló los tormentos⁴². Porque el amigo tiene que ser sufrido, paciente, humilde, temeroso, solícito, confiado y que se arriesgue a grandes peligros para honrar a su Amado. El Amado es verdadero, liberal piadoso y justo para con el Amigo⁴³.

En el actual estado de viadores la antinomia es inseparable del amor. Así leemos en la Sagrada Escritura que "Los terrores del Señor caen sobre vosotros, para que tengáis amistad con El⁴⁴. Señor, desde que Tú quitaste la

³⁷ II Cor. 1, 3-11.

³⁸ Rom. 6, 8; BARTH, I. c. p. 311.

³⁹ LULIO, 498, 167.

⁴⁰ LULIO, 501, 196.

⁴¹ BARTH, I. c. p. 308.

⁴² LULIO, 491, 109.

⁴³ LULIO, 483, 33.

⁴⁴ Job. 64, 22.

paz a mi alma me he olvidado de la dicha y dijiste: Esconderé de ellos mi rostro. . . amontonaré sobre ellos males y más males, lanzaré contra ellos todas mis flechas. . . mojaré con sangre mis flechas⁴⁵. El Señor nos acosa, continuamente, tensa su arco y va apuntando. Pero antes que las saetas silben, resuena en el alma la lamentación del amor: Oh, tú el mas necio, el mas debil y el mas ciego. . . tú apartas de tí el amor, pues me rechazas! ¿a quién quieres encontrar que te quiera fuera de mí? ⁴⁶.

Dios se presenta con actitud amenazadora, que hace temblar a los modernos desesperados. Así dice Sartre: oyes su voz que te lastima, que corta como un cuchillo. Tus remordimientos te aterran con ojos inmóviles. La noche de tu alma susurra terrores, se oyen gruñidos sofocados por la cólera, un perro dogo aprieta los dientes a tu paso, un zumbido atraviesa el aire sobre tu cabeza. . . rumor de bosques, silbidos desconcertantes, estallidos involuntarios, alaridos agónicos. . .⁴⁷. Es el Desamor de nuestro Lulio que siembra sal y ortigas por los suelos y convierte la creación en lobo feroz que devora existencias. Por eso Amor y Desamor se encontraron en un vergel, en donde el Amigo y el Amado lloraban secretamente. Y Amor preguntó a Desamor a qué fin había venido allá. Respondióle que para desenamorar al Amigo y deshonorar al Amado. Mucho disgustó esto que dijo Desamor al Amado y al Amigo, y multiplicaron ambos el Amor, para que venciera y destruyera a Desamor⁴⁸.

Dios es quien primero amó a los hombres. El es quien le descubre el abismo a su derecha y a su siniestra quitándole, en ocasiones, toda posibilidad menos una, que le ame. Dios es quien permite que los contrarios actuen con furor. Y en esa dualidad de fuerzas opuestas aparece la interna unidad humana que da el amor. Cuanto mas ásperas y estrechas son las sendas por donde camina el Amigo a su Amado, tanto mas anchos son los senderos de amores. Y cuando mas contreñidos son los amores, tanto más anchas son las sendas. De donde se sigue que, de cualquier suerte, el Amigo tiene trabajos, penas, gozos y consuelos por su Amado⁴⁹. El que ama sabe de las saetas que le hieren, del veneno que debe beber su espíritu, de los sobresaltos que le acontecerán⁵⁰, sabe que su vida sobre la tierra será siempre lucha y que sus días son los de un jornalero⁵¹, pues el Amado sembró en el corazón del Amigo deseos, suspiros, virtudes y amores. Regó el Amigo de aquellas semi-

⁴⁵ THREN. 3, 17.

⁴⁶ Fr. THOMPSON, I. c.p. 401-3.

⁴⁷ SARTRE, *Le Mouches*. París 1942, p. 38.

⁴⁸ LULIO, 497, 163.

⁴⁹ LULIO, 518, 329.

⁵⁰ JOB, 6, 4.

⁵¹ JOB, 7, 1.

llas con lágrimas y llantos. Y sembraba el Amado en el cuerpo del Amigo, trabajos, tribulaciones y enfermedades. Sanaba el Amigo a su cuerpo con esperanza, devoción, paciencia y consuelo⁵².

El amante, dice Barth, ha superado, al igual que Job, el punto muerto y ha llegado a la auténtica meta desde el instante en que el hombre y su mundo, no solo entraron en la noche, sino que están en aparente contradicción con el día futuro de la eternidad. Entonces el gran desconocido se convierte en el gran conocido y los misterios del cosmos se manifiestan como creaturas. Para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan al bien⁵³. El corazón humano tiene necesidad de superarse elevándose a las alturas, para descender de nuevo a la oscuridad de la existencia cargado de la potencialidad que da el amor. Así subióse el corazón del Amigo a las sublimidades de su Amado, porque no tuviese embarazo de amarle en el abismo de este mundo, y cuando estuvo con su Amado, contemplele con dulzura y placer. Pero el Amado le hizo bajar a este mundo para que le contemplara con tribulaciones y penas que da el amor⁵⁴. Bienaventurado descubrimiento el que Dios vive en luz inaccesible. Bienaventurado descubrimiento ante el cual lo carnal es heno y toda la gloria humana flor marchita. Solo el amor hace que Dios, libre, justo y bienaventurado, haga suyos a los hombres. En el saber y "no-saber" del amor de Dios es en donde se manifiesta lo visible e invisible, cielo y tierra, Dios y hombre.

El amor de Dios persigue con sus flechas al pecador, a quien ama. Continuamente tiende su arco y está apuntando hacia él⁵⁵, hasta que nuestras almas se entreguen con los brazos abiertos. Esta entrega está empujada por una misteriosa sabiduría que, en medio de la tiniebla de los sins irracionales, descubre el ojo amoroso de la Providencia que ordena todas las cosas en el gran plan divino. Esta sabiduría va acompañada de un santo abandono en manos de Dios, cuyo fundamento es el amor. En todas las vicisitudes y contratiempos, ante todas las antinomias de la existencia, esta sabiduría sabe juntar las manos y decir: Hágase tu voluntad. La antinomia del amor la expresa gráficamente nuestro Doctor Iluminado con esta definición: Amor es aquella cosa que pone en servidumbre a los libres y da libertad a los siervos⁵⁶.

⁵² LULIO, 489, 94-95.

⁵³ BARTH, l. c. p. 304 y Rom. 8, 28.

⁵⁴ LULIO, 488, 56.

⁵⁵ Ps. 7, 13.

⁵⁶ LULIO, 514, 295.

III. EL ENCUENTRO DEL AMADO

Caminamos en un claro oscuro y en él encontramos a Dios. La noche exterior es un símbolo de la noche interior en la que el alma se une con Dios. De noche, los hombres son más auténticos, más buenos, más pacíficos, completamente diferentes del día en que, la mayor parte de ellos, lleva una máscara para desempeñar un papel que quieren o deben representar. Hermosa es la noche cuando no se ven todas esas caricaturas, cuando todo esta de manera mucho más sencilla en el espacio, mas abierto, mucho mas dispuesto que en el día, en que las cosas tienen un contorno tan fuertemente acusado y están tan tiesas que solamente se conocen a sí mismas. Durante el día, el hombre edifica, pero "tú eres aquel que suavemente destruyes sobre nosotros lo que edificamos, para que miremos al cielo; por eso no me quejo"⁵⁷. En las noches sin estrellas nos quita aquello que aún supone algún impedimento en nuestro camino hacia El, nos coloca bajo su velo de lágrimas, lágrimas de amor, pues también las lágrimas pueden brillar. Creó Dios la noche para que el Amigo velara y pensara en las noblezas de su Amado. El Amigo pensaba que la hubiese creado para que reposaran y durmieran los que se fatigaron por amor⁵⁸. Aprendió la lección el Amigo y por eso aconsejaba que amasen caminando, estando sentados, velando y durmiendo, hablando y callando, comprando y vendiendo, ganando y perdiendo, en placeres y en penas⁵⁹. Al Amado se le encuentra en la noche, cuando el sol deja de iluminar los contornos de lo existente. Por eso deseaba el Amigo la soledad y fuese a vivir solo para lograr la compañía del Amado, sin el cual se halla solitario entre las gentes⁶⁰. Mas ¿qué cosa es soledad? Consuelo y compañía del Amigo y del Amado. ¿Y qué cosa es consuelo y compañía? Respondió que soledad, estando el corazón del Amigo con el recuerdo de su Amado⁶¹. Mi alma, dice Isaías (26, 9), te anhela en la noche. Realmente tiene que anochecer, en sentido espiritual, para que yo aprenda a ansiar tu grandeza, oh Dios, y en un grito del corazón me eleve hacia tí, como saeta de deseo hacia la otra orilla⁶².

El amor de nuestro Creador nos ha preparado la noche para atraer nuestros corazones por el camino que conduce a El; es un camino de amor a través de la noche, donde la presencia y cercanía misteriosa de Dios arde y

⁵⁷ J. VON EICHENDORFF, *Ergebung* (poesía).

⁵⁸ LULLIO, 495, 117.

⁵⁹ LULLIO, 488, 78.

⁶⁰ LULLIO, 484, 16.

⁶¹ LULLIO, 507, 246.

⁶² METZSCHE, *Zarathustra*, ed. cit. p. 11.

respira, como rostro que desde la oscuridad adivina donde estoy. Y por ser un camino de amor, el corazón desempeña el papel de descubridor. Nos conduce el amor y no el saber y a medida que el saber nos defrauda, va tomando incremento el amor. Donde fracasa la luz de la razón, surge el afecto del amor conduciéndonos por el sendero⁶³. Dios nos llama a El por el áspero camino de la noche y cuando el corazón ha llegado a la docta ignorancia, Dios le llama y atrae de modo irrefragable, le pone en el camino para que vea el reino de la verdad, aunque en la oscuridad de la fe, es decir, con luz nocturna. Pero en esa luz nocturna dirá nuestro Doctor Iluminado, el amor es mas viva cosa en el corazón del amante que el relámpago en el resplandor, y que el trueno en el oído; y mas viva cosa es el agua en los llantos que el viento en la fluctuación del mar... y más cercano es el suspiro al Amado que el candor a la nieve⁶⁴. En la oscuridad de la fe se percibe el reino de la verdad, asentado sobre el amor. De ahí que para Lulio nunca fue verdad aquello en que no hubo mi Amado, y falso es aquello en que no está mi Amado y falso será todo aquello en que no estará mi Amado. Y, así, necesario es que sea verdad todo lo que será, fue y es, si en todo ello está mi Amado. Y, así, también es falso quien está en una verdad en que no está mi Amado, sin que se siga de ello contradicción⁶⁵. El amor de Dios será siempre para Lulio la más profunda objetividad frente a la problemática de la vida. A su modo, expresa este mismo pensamiento Karl Barth cuando afirma que el aparente saber teológico de Dios y el aparente no-saber de la vaciedad de nuestra existencia no confluyen ni al espíritu ni en la verdad y, por consiguiente, no pueden encender el fuego del amor de Dios en las almas⁶⁶. En el encuentro del Amado, todo nuestro ser toma una actitud amorosa, es la voluntad actuando como "regina in toto regno animae". En el amor empieza la reversión de todas las criaturas y del hombre completo hacia Dios.

Si queremos saber lo que es el amor auténtico, debemos mirar el origen del mismo, quien empezó a amar en este mundo. La Escritura nos dará la respuesta: No es el amor lo primero que entregamos a Dios, sino el amor que Dios entregó a nosotros⁶⁷. Al Amigo le preguntan ¿qué hacía tu Amado antes de crear el mundo? Respondió: Mi Amado amaba, porque era de diferentes propiedades eternas, personales e infinitas, en donde hay amante, amor y Amado⁶⁸. Preguntaron al Amigo de quien era. Respondióles que del amor. ¿De qué eres? De amor. ¿Quién te engendró? Amor. ¿En dónde naciste?

⁶³S. BUENAVENTURA, Sent. 2. d. 23. a. 2. q. 3. solt. 4

⁶⁴ LULIO, 483, 38.

⁶⁵ LULIO, 516, 312.

⁶⁶ BARTH, I. c. 302.

⁶⁷ IJQHAN, 4, 10.

⁶⁸ LULIO, 509, 213.

En Amor. ¿Quién te creó? Amor. ¿De qué vives? De amor. ¿Cómo te llamas? Amor⁶⁹. El amor de Dios no será una acción heroica de este o del otro, no es un puerto a donde se llega después de un penoso viaje, no es un bien del cual puede gloriarse el cristiano. El amor a Dios es gracia y obra exclusiva de El, que se nos da por liberalidad divina. En la criatura amor es el árbol (por Dios plantado), amor es el fruto y los trabajos y fatigas son las hojas y las flores⁷⁰.

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nuestra? El hombre que está con Dios y, en virtud de divina iniciativa, a su lado, no sabe de dualidades, no piensa en antinomias, no tiene a nadie contra él. Lo corruptible se ha revestido de incorruptibilidad, lo mortal de inmortalidad. Aquí se cumple la palabra: La muerte ha sido absorbida por la victoria⁷¹. Y cuando ya todas las cosas estuviesen sujetas a él por el amor, entonces el Hijo mismo quedará sujeto al que se las sujetó todas, a fin de que Dios sea todo en todas las cosas⁷². Mientras este momento llega, Dios se encontrará con el hombre cargado con la cruz y con alguna centillita del Tabor. Nuestra sonrisa llorosa brillará con fulgores de eternidad. El encuentro con el amado despierta la canción más pura, más rica, más íntima y difícil y, no obstante, más dichosa, al igual que el ruiseñor que, en su sencillo ropaje, entona sus hermosos cánticos en las tibias noches de primavera. El amigo se esforzará en edificar una hermosa ciudad para que habite su Amado: los muros serán de fortaleza; los cimientos, de humildad; la mesa, de templanza; la cama, de castidad; las torres, de magnificencia; las puertas, de fe, esperanza y caridad; las calles, de piedad; los centinelas, de justicia; el idioma que se hable en ella será de amor...⁷³. El alma tiene que ser fortaleza y los centinelas estar en constante vigilia. Porque entre temor y esperanza hizo el amor su hospicio⁷⁴.

CONCLUSION

El filón de amor del Amigo y del Amado es inagotable. En esta sencilla y breve exposición he intentado que Lulio nos hable con nuestro lenguaje, que hable a nuestra época. He querido solo insinuar la posibilidad de encontrar en nuestro gran pensador mallorquín las recetas adecuadas para solucionar los problemas que se debaten en nuestro ambiente y con los cuales debemos enfrentarnos para iluminar las mentes, inflamar los corazones y atraer las almas a Cristo.

⁶⁹ LULLIO, 490, 97

⁷⁰ LULLIO, 489, 86

⁷¹ I Cor. 15, 54.

⁷² I Cor. 15, 28.

⁷³ LULLIO, 512, 282.

⁷⁴ LULLIO, 481, 17.